

Ecoss cernudianos en la poesía de Gil de Biedma

Del grupo poético de 1950, Jaime Gil de Biedma parece ser uno de los discípulos más afectados por el ejemplo cernudiano y uno de los más expresivos comentaristas de su obra poética. Intentaré presentar algunas de las confluencias y divergencias existenciaristas, como praxis, que aparecen en la obra del poeta nacido en Barcelona, y las implicaciones que el sistema de Cernuda y su manifestación en aquél tienen para la poesía como expresión y comunicación¹.

Es significativo que Gil de Biedma sigue en su formación los pasos de su antecesor, Cernuda, respecto a su contacto con la poesía inglesa, y en cierto sentido abraza la estética de Eliot:² «La identidad, la aspiración a la identidad, sólo puede conseguirse mediante un proceso de abstracción y formalización de la experiencia —es decir, del fondo— que la convierte en categoría formal del poema, que la anule en cuanto experiencia real para resucitarla como cuerpo glorioso, como realidad poética purgada ya de toda contingencia»³ Donde difieren en gran parte Gil de Biedma, hasta *Moralidades* (1966),⁴ es colectiva-social desde un código existencial. Es decir, que, por un lado, el sistema establecido en Gil de Biedma no es necesariamente teórico, sino que aparece como praxis, y, de otro, las necesidades de comunicación se imponen sobre las de expresión.

El título que recoge la hasta ahora obra «completa» de Jaime Gil de Biedma, *Las personas del verbo*,⁵ señala el conjunto de seres que forman el Ser, pero, sobre todo, apuntan hacia la palabra que gramaticalmente es espina dorsal del conjunto sintáctico debido a sus variaciones de número, persona, tiempo y modo. Y es que la poesía de Gil de Biedma está abierta a los otros con radical alegría desde el primer poema «Amistad a lo largo»: «Mirad/somos nosotros»⁶ (pág. 19), que abandona la palabra para unirse en acento de solidaridad a una colectividad necesitada de comunión: «nosotros encendíamos palabras,/las palabras que luego abandonamos/para subir a más:/ empezamos a ser los compañeros/que se conocen/por encima de la voz o la seña (...). Pero callad/Quiero decir algo/Sólo quiero decir que estamos todos juntos» (págs. 19-20). Es ésta, pues, una declaración comprometida

¹ La existencialidad en la poesía del sevillano la he estudiado en «Poesía y "ser ahí" en Luis Cernuda», y a dicho estudio refiero al lector.

² Ver T. S. ELIOT: *Función de la poesía y función de la crítica*. Versión española y prólogo de Jaime Gil de Biedma (Barcelona: Seix Barral, 1955).

³ JAIME GIL DE BIEDMA: «El ejemplo de Luis Cernuda», *Luis Cernuda*. Ed. Derek Harris, pág. 127.

⁴ JAIME GIL DE BIEDMA: *Las personas del verbo* (Barcelona: Barral, 1975). Las referencias irán en el texto.

⁵ Existe una nueva edición, ligerísimamente aumentada (Barcelona: Seix Barral, 1982), de la que no he podido disponer.

⁶ Me recuerda los tiernos acentos colectivos de Joan Salvat-Papasseit: «I vosaltres amics/perquè em vindreu a veure/i ens mirarem feliços», en José Agustín Goytisolo, *Poetas catalanes contemporáneos* (Barcelona: Seix Barral, 1967), pág. 130, y «España en marcha», en Gabriel Celaya: «Nosotros somos quien somos», en *Itinerario poético* (Madrid: Cátedra, 1977), pág. 84.



Luis Cernuda.

que presenta a un sujeto poético inscrito en la pluralidad. Pues, aunque se reconozca la soledad, «y muchas veces estuvimos solos», la palabra brota en compañía para enmudecer en solidaridad. Por un lado se tiende a reconocer, como se verá, la individualidad poética, pero ésta va regida por la pluralidad del grupo. Frente a esta realidad diferente, choca la actitud del «ser ahí» cernudiano abocado a una soledad «auténtica». «Todos tardamos un tanto en aprender a reconocernos en nuestra filiación vecinal, pero Cernuda no aprendió ni quiso aprender nunca (...). La actitud de Cernuda, cuando la edad inevitablemente le enfrenta con su identidad de uno entre tantos, es en lo ético y en lo estético opuesta a la de Jiménez ni en su vivir la transfiere a otro —según hizo aquél con su mujer, Zenobia— ni en su obra afecta ignorarla, solicitando del lector una complicidad que éste —tan ansioso de halagarle olvidando la suya por un rato, pero sólo por un rato— siempre se complace en prestar. Ser poesía de la madurez no disimula esa otra dimensión de sí mismo, sino que la asume como quien asume la propia sombra: sin reconocerse en ella.»⁷ Frente a esta posición cernudiana, que hemos querido comprender como dependiente, en parte, de las exigencias de un férreo código existencial, la poesía de Gil de Biedma difiere en que: «Si Cernuda asume la realidad de la experiencia común y de la propia identidad vecinal sin reconocerse en ellas, nosotros, en nuestra poesía, intentábamos asumir una y otra, para reconocernos.»⁸

Veamos si un poema de *Moralidades* ayuda a entresacar algunas de las diferencias que el propio Gil de Biedma ha señalado. Se trata del poema titulado «Noches tristes de octubre, 1959» (págs. 82-83), que, más allá de su título, recuerda a «Nocturno yanqui»⁹.

Las dos primeras estrofas encabezadas por el adverbio «Definitivamente» señalan con decisión la gravedad de las condiciones sociales y políticas que en tiempo y espacio rodean a esta noche. La primera diferencia es que lo que está «ante los ojos», el «invierno» con sus «lluvias», que pasará a estar «a la mano» en penalidad, «será duro», y, por otro lado, el «Gobierno» y su «consejo de ministros» que «no se sabe si estudia a estas horas/el subsidio de paro/o el derecho al despido», que están «a la mano», hacen que el mundo sea mundo al abrirse a partir de una tierra que en frío y en lluvia se presenta como terrorífica falta de protección. El «ser ahí»¹⁰ que lee «(...) entre líneas el periódico» preocupado por algo, y que se detiene a escuchar un latido, el «del silencio en mi cuarto», que inclinaría a una meditación introspectiva, a partir de un pensamiento en puro proyecto de futuro, se abre a «las conversaciones de los vecinos acostándose,/todos esos rumores/que recobran de pronto una vida/y un significado propio, misterioso». Y este «ser ahí», sin traumas de caída, se adelanta hacia el futuro con la presencia de su discurso. Abraza a «(...) los miles de seres humanos,/hombres y mujeres (...)» que, conscientes de la potencialidad de su existir, «han vuelto a preguntarse por sus preocupaciones.» Tal pregunta, en claridad de existencia, revela la autenticidad, preocupada «por su fatiga anticipada,/por su ansiedad para este invierno», y muestra un deseo de borrar el espectáculo de la mercancía reificada, aborto de hu-

⁷ JAIME GIL DE BIEDMA: «Como en sí mismo, al fin», 3, *Luis Cernuda* (Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1977), págs. 16 y 17.

⁸ GIL DE BIEDMA: pág. 20. Hay que notar que la cita dice «intentábamos».

⁹ Ver LUIS CERNUDA: *Poesía completa*, 1.ª edición, 1974, de Derek Harris y Luis Maristany (2.ª ed. revisada. Barcelona: Barral, 1977), págs. 414-418. Las referencias aparecerán en el texto como *Po. C.*

¹⁰ Terminología de MARTIN HEIDEGGER. Ver *El ser y el tiempo*, versión española de José Gaos, 1951, 3.ª reimp. 2.ª ed. (México: Fondo de cultura, 1980).